

# ABUSOS AMBIENTALES Y SUPERPOBLACIÓN DE NUESTRO PLANETA

**Escribe: Eugene Linden\***

**L**a naturaleza siempre tiene la última palabra, dicen los ecologistas, y la mejor prueba de ello podría ser el aumento en el número de *ecoemigrantes*. El término fue acuñado por William B. Wood, del Departamento de Estado de Estados Unidos, para describir a las personas desplazadas por la degradación ambiental. En 1998, el número de ecoemigrantes en el mundo superó al número de personas desplazadas por la guerra. Actualmente suman unos 25 millones y todo parece indicar que en el nuevo milenio cada vez más personas tendrán que cruzar las fronteras para escapar de tierras erosionadas, inundadas o desecadas.

Desde Katmandú a Caracas, la presión demográfica ha llevado a las personas a amontonarse en laderas de montañas y en terrenos aluviales. Y cada vez que un temporal provoca una avalancha de lodo o inunda las costas, o cuando las cosechas se echan a perder en suelos empobrecidos, estas poblaciones pagan por los pecados ambientales de la humanidad. El crecimiento continuado de la población contribuirá aún más a estas catástrofes naturales y elevará el precio humano que se cobrará.

La superpoblación y la ecoemigración son cada vez más comunes. Las tasas de natalidad de las naciones más superpobladas y pobres siguen siendo elevadas. La deforestación, la erosión, la escasez de agua y otros indicios de degradación ambiental han hipotecado el futuro del mundo en desarrollo. También existe la amenaza del cambio climático. Situaciones que antes eran anomalías se están convirtiendo en la norma.

Pero quizá la peor amenaza para la ecoemigración sea la subida del nivel del mar, ya que más de mil millones de personas y un tercio de las tierras cultivadas del mundo se encuentran a menos de tres metros sobre el nivel de las aguas. Los océanos ya han subido entre 10 y 25 centímetros durante el siglo pasado, y en los últimos años, tempestades con olas de seis metros de altura

han llegado hasta 160 kilómetros al interior de Bangladesh, arrasando todo a su paso. Cada vez que el mar sube un centímetro, varios millones de habitantes se colocan en un estado de alto riesgo.

Con tanta gente viviendo en zonas vulnerables a las inundaciones, y con una población mundial en constante aumento (se estima que para el año 2050 la población mundial crecerá entre unos 3 y 5 mil millones), estamos al borde de una catástrofe de proporciones dantescas. Calcular el ritmo de la ecoemigración es casi imposible, pero se estima que el cambio climático, junto con el aumento de la población, podría causar el desplazamiento de más de 100 millones de personas por año para cuando los bebés de hoy alcancen la madurez.

El problema tiene una solución simple: hay que crear las circunstancias económicas que permitan a las personas evitar las zonas de riesgo, facilitar el acceso a métodos de control de la natalidad, proteger los bosques, restringir el bombeo de agua dulce, conservar los suelos y, de alguna manera, frustrar la amenaza del cambio climático.

\*Autor de *"The Future in Plain Sight"* y colaborador de la revista *Time*.